

Reseñas de libros

ÉTICA, DESARROLLO Y REGIÓN.

HACIA UN REGIONALISMO INTEGRAL

JUAN CARLOS SCANNONE; DANIEL GARCÍA
DELGADO (compiladores)

Ediciones Ciccus Buenos Aires, 2006,
407 pp.

ISBN: 9879355261

Esta cuarta publicación el Grupo Farell, extiende la mirada de análisis que en trabajos anteriores había sido centralmente regional, para enfocar en la integración regional y, más específicamente, en la conformación del MERCOSUR.

Al tratarse de un grupo multidisciplinario, el libro nos ofrece miradas diversas sobre un mismo proceso que justamente se compone de dimensiones distintas, que nos obligan a lo que podríamos llamar una mirada poliédrica. En efecto, el proceso de integración es presentado, la mayor parte de las veces, como un proceso a favor de un incremento del intercambio económico, descuidando el resto de las dimensiones. El libro nos presenta cómo un proceso de integración debe necesariamente pensarse de manera integral, de forma tal que el mismo no se restrinja al diálogo entre los agentes económicos (que, por otra parte, suelen ser los más poderosos), sino que implique al conjunto de la sociedad. Los autores presentan esto como una condición necesaria para lograr que la creación del bloque no sea el resultado solamente de conveniencias económicas, sino también de una estrategia múltiple en una época de debilitamiento de los estados nacionales y en un contexto globalizado que profundiza las asimetrías.

Para abarcar esta perspectiva, el libro presenta en su título algunos de estos elementos. Nos interesa señalar el concepto de integración que plantea, de carácter 'integral'. Al recorrer los artículos, el lector percibirá que la referencia se dirige al esfuerzo por escapar del 'economicismo' en que la integración parece encerrarse. Integral, en este sentido, no se refiere a una única perspectiva para pensar la integración, sino a que hacia ella conduce un complejo entramado de procesos políticos, sociales, históricos, culturales, económicos y tantos más. Si estos procesos no integran las políticas de construcción del bloque, éste no atravesará la barrera del intercambio mercantil como se señaló. Finalmente, la noción de lo integral así definida, sin escindir lo cultural y lo social de lo económico, implica colisiones con la perspectiva del ALCA o con los acuerdos desiguales con la Unión Europea.

En segundo lugar el libro menciona la ética y el desarrollo como las otras dos claves. Una ética no limitada a los procedimientos, a las 'reglas del juego', sino que plantee y defina objetivos y fines que la integración deba perseguir. Entre los planteados sobresale la propuesta del regionalismo como un proceso democrático, es decir como una dinámica no delegada a las autoridades políticas y a los tecnócratas, sino abierta a las múltiples expresiones de la sociedad civil y de la ciudadanía. Por otra parte, la construcción del bloque debe implicar una lucha conjunta contra la exclusión. Esta tarea significa la igualación de derechos sociales en los países miembros, la generación de

políticas sociales a escala regional y la voluntad y decisión de los socios más grandes (Brasil y Argentina) para compensar las asimetrías industriales y de aparato productivo en general, respecto a socios como Uruguay, Paraguay, en un futuro Bolivia y, en algún sentido, Venezuela. En esa línea van las propuestas políticas a mediano plazo, a favor de un desarrollo productivo. Este último no puede, a su vez, desentenderse de las cuestiones de sustentabilidad ambiental, para las cuales el MERCOSUR, como lo demuestra el caso de la papelería Botnia, no tiene capacidad de contención y solución.

Y así desembocamos en la invitación a retomar el concepto de desarrollo, en lugar del de crecimiento, tan utilizado en los últimos años para referirse al aumento del PBI de las economías, pero que nada nos dice sobre la distribución del ingreso, la desigualdad territorial y otras dimensiones. La advertencia está hecha. No puede pensarse el desarrollo en el sentido industrial fondista, tal como fuera concebido en la posguerra. Ya se hizo mención a la prudencia que el texto plantea respecto del impacto ambiental; a ello se suma el fin de la era industrial y la apertura de la economía a escala mundial, con el ingreso notable de Asia, con China a la cabeza. Desarrollo sigue significando evitar el acotamiento a la 'primarización' de la economía, pero también significa favorecer la integración espacial, generar mecanismos de financiamiento para no depender de las condiciones de los Organismos Multilaterales de Crédito y poseer un proyecto educativo que alcance a toda la población; no solamente vinculado con las necesidades del mercado, sino también con un énfasis especial en el acompañamiento de los jóvenes.

Desde luego, el MERCOSUR necesita de la consolidación de muchos procesos, algunos de cada país, como la estabilidad de los sistemas políticos que sufren hoy fuertes crisis o la incorporación de los nuevos movimientos sociales como actores claves. Pero, en el ámbito regional, es necesaria la creación de una institucionalidad estable que genere un horizonte más predecible para los actores que intervienen en el proceso y

en los conflictos. Se necesita también la relectura de las prácticas de la cultura popular, que también se ha transformado en las últimas décadas y es, sin duda, uno de los espacios que ha quedado más marginado en los procesos de regionalización.

El debate sobre el regionalismo no termina de instalarse de manera abierta en la sociedad, pues parece estar sujeto a hechos puntuales. Este libro, intenta ayudar a que la discusión y las propuestas no estén ligadas sólo a determinadas coyunturas, casi siempre críticas, sino a construir un horizonte de desarrollo con inclusión.

Sergio De Piero

**TIERRA Y PODER EN SALTA.
EL NOROESTE ARGENTINO
EN VÍSPERAS DE LA INDEPENDENCIA.**
SARA MATA DE LÓPEZ. PRÓLOGO DE CARLOS
MAYO.
Diputación de Sevilla, 2000. 367 páginas.
Segunda edición. CEPHIA-Universidad
Nacional de Salta, 2006,
367 pp.
ISBN: 8477981698

Tierra y poder en Salta, de Sara Mata de López, marca una ruptura con cierta historiografía local excesivamente ensimismada y propensa a diluirse en acontecimientos deshilvanados. Más dada al meritorio inventario de datos que al esfuerzo comprensivo, con más interés en producir biografías laudatorias que en abrir interrogantes usando herramientas críticas, las expresiones más recientes de esa historiografía parecen parodias del original.

No sólo rupturas. También continuidad con otra tradición: la que aportó una visión espacialmente más abarcadora, temáticamente más